

EL TRIBUNA

VALE ₡ 0.30

San José, Costa Rica. — Dirige: Pío Luis Acuña. — Teléfono 6483 —

18 de Octubre de 1952. — N° 36

Poderosas descargas de artillería gruesa, prolongados sirenazos, repetidos toques de las campanas y unánimes gritos de júbilo se oirán hoy a medio día

De este modo se celebrará el retorno del Señor Presidente a su alero

Nos ha parecido muy conveniente darle aviso al público, para que no se alarme si hoy escucha descargas de artillería, prolongados "sirenazos", y repetidos toques de campanas. En ninguna forma debe pensar que ha estallado una nueva guerra mundial. No y no. De lo que se trata es de que don Otilio ha retornado a su alero.

Bueno, pero todavía no comprendemos ¿por qué se fué don Otilio? Con él quien no está encantado, está re-

signado, y nadie quiere que se vaya del poder.

Don Otilio podría ser uno de los grandes presidentes de Costa Rica si no fuese por su mal genio. En esto último radica todo: en no llevarle la contraria.

Sin dejar de reconocer que el doctor Oreamuno es una positiva garantía en el gobierno, es lo cierto que ya nos hacía falta don Otilio. En todo echábamos de ver su ausencia. Hasta los ciclistas andaban en estos días a me-

nor velocidad. Y más de una vez, al ver una camisa mambo en una ventana, le dedicábamos un pensamiento cariñoso a nuestro querido Presidente.

Con esfuerzos tratamos de olvidar la melancolía que nos causaba la ausencia de don Otilio, pero era en vano. Se suspendieron las inauguraciones y hasta en un árbol de naranja agria encontrábamos recuerdos suyos. Con sólo mirar los "cojoyitos" pensábamos en él. Era imposible dis traernos. Una mañana caminamos y caminamos sin rumbo, y cuando nos dimos cuenta, ¡estábamos en el portón del Parque Bolívar!; salimos corriendo.

Que sea bienvenido don Otilio, pero que no se vuelva a auto-enojar. Con sinceridad lo perdonamos. Adelante, que rido Ulate. Borrón y cuenta nueva.

SE VAN LOS SALESIANOS

Definitivamente se retirarán de Cartago los padres salesianos.

En la antigua metrópoli encuentran muchas dificultades para desarrollar sus labores.

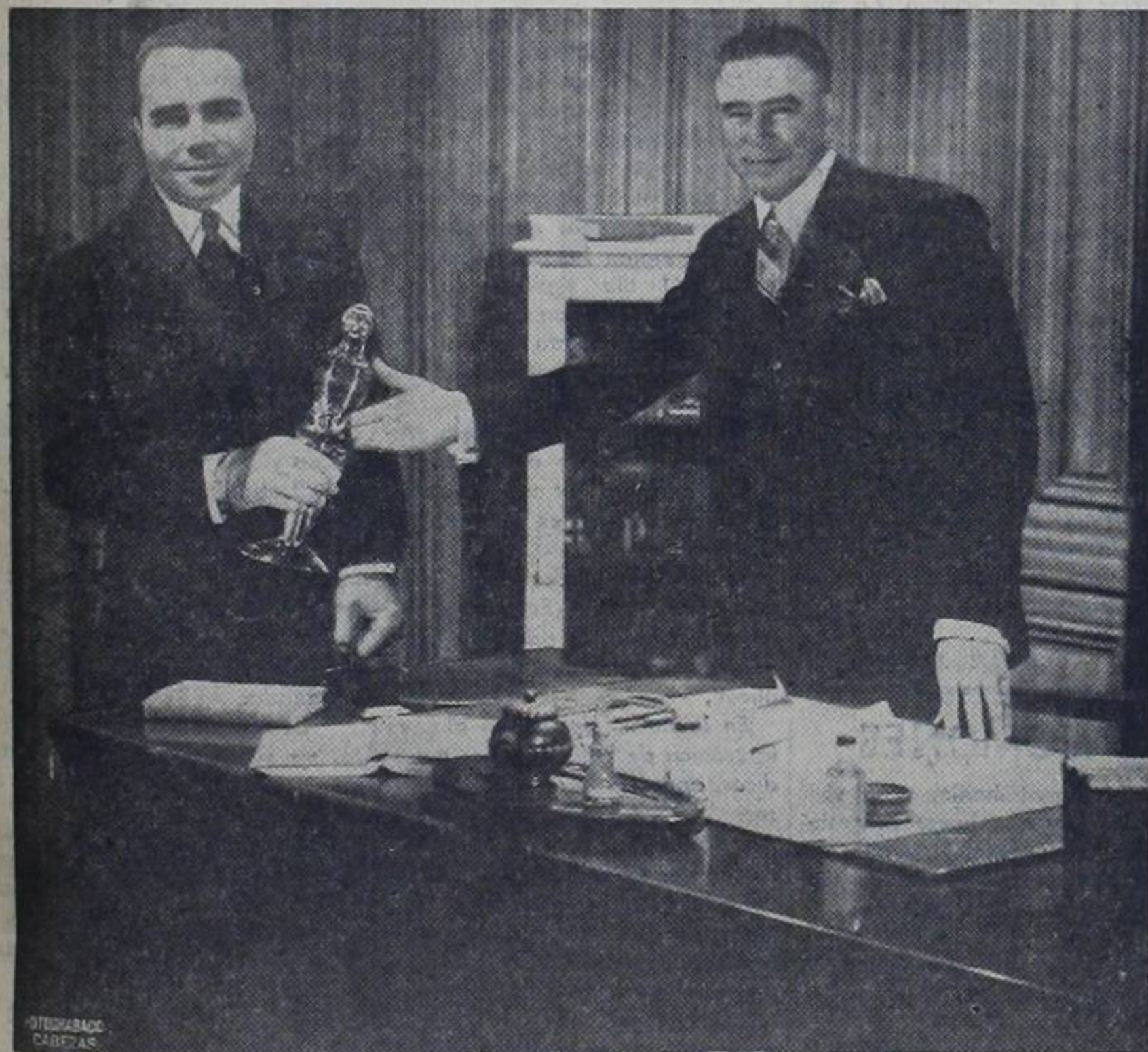
El retiro de esta congregación es muy sensible. En Costa Rica ella ha realizado una verdadera cruzada de cultu-

ra y de espíritu social bajo los dogmas de la iglesia católica.

Pero de los miles de los que fueron sus discípulos no se oye una sola voz a favor.

En pocas palabras: en las aulas del colegio salesiano aprendieron todo lo bueno, me nos a ser agradecidos.

EL DOCTOR OREAMUNO ENTREGA LAS LLAVES



Después de una ausencia sin motivo regresa don Otilio al poder y Oreamuno, gran facultativo, el trofeo le entrega con placer.

Por eso así cantaba un triste bohemio sin ánimo de herir ni causar daño: —Bien merece ese "Oscar" como premio por la mejor película del año.

MONSEÑOR PADILLA CASTRO ESTÁ DISPUESTO A PONER LA PARROQUIA EN ORDEN LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS A PUNTO DE GANAR LA BATALLA



Pisa morena, pisa con garbo que un relicario, que un relicario me voy a hacer..., con el trocito de mi capote que haya pisado, que haya tan lindo pie.

Las protestas de las instituciones religiosas contra el espectáculo de una bailarina en traje de Eva, —pero con hoja de parra de esparadrapo—, han obtenido excelentes resultados. El Ministerio de Gobernación se inclina a tomar enérgicas medidas con

tra esos centros nocturnos que no son otra cosa que nidos de escándalos en el propio corazón de la ciudad.

En cuanto a la bella batlacana, motivo de tantas censuras, hay que observar que la revista "Life" publica la fo

—Pasa a la página OCHO

BANDERILLAS DE FUEGO

Vamos a publicar una nota inofensiva, pero seguros de que sacará de sus casillas al señor Presidente Ulate.

Esa nota que nos costará una feroz atropellada periodística, es muy sencilla y dice así:

"Hoy se separa del poder un gran costarricense: el doctor don Alberto Oreamuno, ilustre hombre público, médico eminente, amigo íntegro y ciudadano ponderado y tolerante como don Cleto, uno de los padres de la democracia costarricense".

"El señor Oreamuno es un hombre de espíritu ampliamente comprensivo, de modo que oye las críticas con gran serenidad y que no aceptaría nunca un exceso de ditirambos alrededor de su nombre".

"Con Oreamuno en el poder nadie se siente arrinconado. Todos vivimos bajo el cielo de una patria chica en territorio pero muy grande en nuestro amor por ella".

—0—

Hoy reasume el mando D. Otilio Ulate...



Ya hace algunos años fué des- terrada de nuestros colegios la be- néfica disciplina de los estudios correspondientes a la lengua la- tina. Desde entonces, parece que viene de capa caída el buen tra- to a nuestro idioma español.

Todavía recuerda este fraile las sabrosas y convincentes lecciones de fonética que lo pusieron al tan- to de muchos fenómenos, que a simple vista difíciles, tornábanse suaves y amenos, tal la analogía con que abrazaban las evolucio- nes del lenguaje.

Poco tiempo después, púsose de moda la estupenda novedad de lo mínimo. Los estudios deben ser mínimos; mínimos los esfuerzos de nuestros jóvenes; y, claro, mí- nimos tienen que ser los resulta- dos que estamos contemplando en la preparación académica y hu- manística de nuestros días.

Así, pues, ¿era de extrañar que el ciclón arrasador no acabase con los estudios del latín?

En profundo abismo cayó la co- rrección del lenguaje; porque rea- lizar estudios de latín, es rever- enciar la raigambre pura a que van asidos los actuales cánones del castellano. Nos ufanamos mu- chas veces del linaje augusto de nuestros antepasados, recordamos con orgullosa plenitud el sabor arcaico y milenario de los apelli- dos heredados, muchos de ellos grabados en gloriosas jornadas históricas.

Sin embargo, a esta pobre len- gua que hablamos por bendición del Señor, la estamos privando de dulces recuerdos y amoroso re- gazo, que no otra cosa es el des- precio por su noble progenitor, la lengua de Lacio.

Bien que se acuerda este fraile del mezquino latín que sorbió en los recintos conventuales. Bas- tante deploró cuando lo desplaza- ron de programas de estudios.

Y ahora, cabe preguntar: ¿a qué vienen estas nostalgias?

Duélese el muy parlero fraile, de la callejera expresión que a menudo encuentra en nuestros ad- jetivos superlativos. La mayoría de éstos blasonan de alcurnia la- tina, y sin embargo, en la actua- lidad vense en escritos de buenos autores las formas modernas, co- mo si en tales superlativos no im- perase la herencia respetable de las vocales e, o, sin diptongar.

Así, por ejemplo, en la colum- na titulada "Hechos hablan", que publicó el semanario Mujer y Ho- gar el jueves 9 de octubre, en- contramos la frase siguiente:

"Es corrientísimo el caso. ¡Y cómo resulta de indeseable el a- burrido!"

No te asombres, lector, cuando el fraile te refiera que por ascen- dencia latina, se debe decir co- rrientísimo, calentísimo, ternísimo, bonísimo, fortísimo, novísimo, ar- dentísimo, recentísimo, valentísi- mo, ferventísimo. Las significacio- nes respectivas son: muy corriente, muy caliente, muy bueno, muy nuevo, muy fuerte, muy ardiente, muy reciente, muy valiente, muy ferviente. Por el acento, se origi- na la variación fonética de estos términos. Al caer el acento sobre la e, la transforma en el dipton-

go ie; si cae sobre la o, la con- vierte en el diptongo ue. De la forma latina sortem, tenemos la castellana suerte; pero por esta respetable ley del acento, se dice sorteo, y no, suerteo, a pesar de la afinidad semántica.

El médico que se ocupa en cu- rar las afecciones de los dientes profesa la cirugía dental y reci- be el nombre de dentista. No por que tenga mucho que ver con los dientes, es dentista. Tan poco se puede decir que su profesión es la cirugía dental.

Con estos sencillos ejemplos, se ilustra, paciente lector, la famo- sa teoría fonética del acento que tan donosamente ha sentido sus reales a través de la semántica castellana.

Y ahora, una novedad: no hay superlativo para el adjetivo serio; no se dice seriesísimo, ni se- rísimos. Pertenece al mismo grupo de espontáneo, férreo, sobrio, ú- nico, varió, necio, vituperable, arduo, melifluo, oblicuo, baladí, disoluble, sombrío y muchos más.

¿Y el amiguisimo que se oye por acá en las tertulias familia- res? No lo ha aceptado la Acade- mia. En su lugar se halla amicisi- mo, de recta ascendencia latina.

Otra frase de la columna "He- chos hablan", de Mujer y Hogar:

"Pero qué turbio debe ser todo en derredor para quien no logra vencerlo y está siempre con ese desazón dentro de sí."

No conviene olvidar que "de- sazón" es un sustantivo de géne- ro femenino. Por consiguiente, le conviene el demostrativo "esa", femenino también.

Es oportuno recordar que cuan- do la expresión debe expresa una duda, exige la compañía de la preposición de... "Pero qué tur- bio debe de ser todo en derredor..."

Y vamos a otro asunto.

Un informe del diputado don Víctor Chavarría, presentado al Congreso y reproducido en La Prensa Libre, expresa:

"Estaba muy amuinado porque llegué a comprender la barbari- dad que había cometido".

El señor diputado respetó la expresión popular a que echó ma- no el autor de tal confesión. Pe- ro no somos muy amigos de esos respetos cuando se trata de un do- cumento que debe ser presenta- do al Congreso, o Asamblea Le- gislativa como se llama ahora. El tal amuinarse es la variante vul- gar de amohinarse, expresivo ver- bo castellano derivado de "mohi- na". enojo o enfado contra algu- no.

Un título de Diario de Costa Rica del sábado próximo pasado, expresa:

"Las aduanas sin necesidad de que se los indiquen tienen que tomar en cuenta lo que se está solicitando".

El pronombre los en este caso es absolutamente inaceptable.

No porque el sustantivo adua- nas sea de número plural, le con- viene este mismo accidente al pronombre lo. Muy diferente es el pronombre lo neutro; y otra

cosa, el pronombre lo masculino. En el caso anterior, el antece- dente de ese pronombre es la fra- se, o el concepto "tienen que to- mar en cuenta lo que se está so- licitando".

A esta frase, no le conviene o- tro género que el neutro. Por eso se debe expresar: "Las aduanas, sin necesidad de que SE LO in- diguen, tienen que tomar en cuen- ta lo que se está solicitando".

No queremos terminar nuestra salida de hoy, sin referirnos a la alusión que hace de nuestra la- bor el poeta Camilo Sánchez en "El Trapiche" del sábado último. En versos suyos publicados re- cientemente, él mismo advirtió un error, y previendo que la char- la de este fraile pudiera tener censura alguna para esos versos, se apresta a corregirlos. Hizo bien el estimado poeta: pero no por nosotros, sino por el sentido mis- mo de su poesía, pues podría cor- rer el riesgo de no ser entendi- da, si se hubiese quedado sin tan necesaria rectificación. De paso, el señor Sánchez expresa que se apresura a hacerlo, antes de que el fraile, ¡pobre Fray Janes!, se ría a costa de él.

Ni el sermón más serio, ni la plática más jocosa, ni el error más grande, han provocado ja- más en el fraile el menor asomo de burla, ni de risa. Antes que corregidor, el fraile ansía para sí la más cristiana de las actitudes. Si corrige, si expone razonamien- tos, lo hace con la convicción de que procede bien.

Estas labores sobre el idioma muchos podrían acometerlas, y llevarlas a feliz término. Lo que en muchos sí hace falta es el valor de tener que censurar, porque nadie gusta que le señalen erro- res. Así, pues, el único mérito del fraile, es darles a estos apun- tes la fuerza de estudio y de in- vestigación que deben tener; y por otro lado, desgranar la pala- bra sincera, sin resquemor ni bur- la; la que sólo invite a no recaer en el error apuntado. A muchos puede aprovechar el estudio que con paciencia benedictina realiza el tal Fray Janes, quien jamás se ha envaneído de su menester, pues es el primero en reconocer que su chifladura es tan quijo- tesca, como la de Alonso Quijano. ¿Qué de raro tendría que liber- tara a unos galeotes, para que lue- go le lanzaran piedras?

FRAY JANES

PALOMONES

—En el matrimonio, para vivir en paz, hay que hacer concesio- nes; yo, por ejemplo, cuando ob- servo que mi mujer está de mal humor, no digo una palabra.

—¿...?
—Hace más de veinticinco años que guardo silencio.

—Me parece que a tu mujer le gusta decir la última palabra.

—La última y las anteriores.
—Mi mujer es un ángel. La mía vive todavía.

APUNTES

ASILO DE ANCIANOS

Decididamente don Santiago Crespo es un nombre extraordi- nario. No obstante la falta de con- secuencia que hubo para con él cuando puso su inteligencia y su corazón al servicio del Hospital San Juan de Dios y del Asilo Car- los María Ulloa, siempre continúa convirtiéndose en realidad las obras de misericordia.

Hoy día, gracias principalmente a su empeño, a su generosidad y su espíritu magnánimo, se está construyendo en la ciudad de Ala- juela un hermoso y admirable edi- ficio para asilo de los ancianos pobres.

La construcción se está llevan- do a cabo a poca distancia de la ciudad, exactamente donde se encuentra la finca que perteneció al General Pinaud de tan grata memoria. Es una obra que honra- rá al país. Dirige los trabajos con gran acierto el Ingeniero Avila

Solé y el Ministerio de Obras Pú- blicas está cooperando en forma amplia y plausible. Se trata de un edificio moderno, muy bien construido y con cabida para mil asilados.

La Dirección de Asistencia Mé- dico-Legal también está muy em- peñada cooperando en aquella obra tan admirable como digna de estímulo.

Incidentalmente conocimos el hermoso pabellón ya casi termi- nado y observamos con mucho in- terés los trabajos que se realizan. En la próxima edición vamos a ampliar nuestros apuntes.

Nuestro periódico no nació so- lamente para criticar. En un caso como este, justo es consignar nues- tras palabras de cálido reconoci- miento a un hombre del altruismo y de las virtudes de don Santia- go Crespo.

Al César lo que es del César.



ADULANTES

Este era un Presidente del Pe- rú, hombre muy bragao, y que no podía tolerar las lisonjas, cir- cunstancia que ignoraba todo el mundo, menos su mujer, que por cierto era una dama bellísima.

El Presidente, que no era muy aventajado en cuanto a la pure- za del lenguaje, llamaba a los lisonjeros, adulantes, dándosele tres pitos que el vocablo no es- tuviera en el Diccionario de la Academia de la calle de Val- verde.

Erase un día que entró nuestro Presidente en Lima a dedicarse al bién de los peruanos. Entró en el caballo por debajo de arcos de flo- res; al pasar cada uno de los cuales fruncía el ceño.

Llegado a palacio sufrió mu- chos discursos, anotando cuidada- mente las frases encomiásticas que le dirigían los distintos ora- dores. Al día siguiente a las ocho de la mañana, el Gober- nador había metido en la cár- cel, por orden de Su Excelencia, a más de sesenta ciudadanos. El Alcalde recibía a cada preso jun- to con una boleta del Goberna- dor que decía, en su parte dis- positiva, (verdad es que no te- nía otra):

"Mantenga usted durante ocho días al ciudadano (Fulano de Tal) en esa cárcel, por adúlante, y de orden del Presidente de la Repú- blica".

En la noche del mismo día, en la crónica de Policía de los peri- ódicos, apareció la lista de los pre- sos:

Arrestados:
Fulano de Tal, por adúlante,
Perencejo de Cual, por ídem,
Mongano de Cuanos, por ídem,
Etcétera, etcétera.

Asombro general!
Un íntimo del presidente le preguntó a éste el origen de la falta cometida por los presos, y recibió esta contestación:

—Unos me elevaron arcos de flores el día de mi entrada en la capital; otros me dijeron en sus

discursos, al llegar yo a palacio: "invicto", "genio", "gallardo pa- ladin de nuestras libertades", "hom- bre providencial", "salvador de la Patria", y otros epítetos pareci- dos. Por eso los he hecho poner en la cárcel; por adúlantes!

La explicación voló por Lima con rapidez eléctrica, causando no poca risa, que fué en aumento, porque los periódicos publicaban a diario nuevas y muchos arre- stos, con la consabida coletilla: por adúlantes.

Invariablemente, a poco se ave- riguaba la causa primaria de la detención: uno, coló en chirona porque cuando hablaba con Su Excelencia no lo hacía con serie- dad, sino con el diente pelado; otro, porque le mandaba de re- galo una caja de puros o un barri- lito de pisco, o un gato de Angará, u otro bicho cualquiera; otro, por- que le decía que tenía talento, o que era justo, misericordioso o pío.

Una tarde que el Presidente pa- seaba a caballo por la ciudad, al doblar una esquina, una bocana- da de viento le llevó el sombrero, y un transeúnte lo recogió cortés- mente para entregárselo, cuando un edecán de la comitiva se lanzó sobre el transeúnte para arrebat-arle el sombrero, y tener él la satisfacción de dárselo al Supre- mo Magistrado, quien poniéndose la prenda:

—Comandante López, — le gritó, — vuélvase usted a la Sala de Banderas, del Cuartel de la Guardia, por adúlante!

Hubo ocho, quizás diez arre- stados más, como los referidos, y pronto cesaron.

Es que no había más adúlantes! Su Excelencia acabó con ellos!

Jack the RIPPER

1899

(Si en Costa Rica se hiciera lo mismo con todos los brochas, no quedaría campo en la Penitencia- ria).

Enérgicas protestas por la publicación del retrato de una cubana chinguita

Intervienen en el colococho el Ministro de Gobernación y el Dr. Padilla

La Hora, siempre La Hora, publicó el miércoles pasado un aviso de un centro nocturno con la fotografía de Teté Martínez prácticamente desnuda. En la zona del busto presenta unos dibujos de un tamaño no mayor que el de cuatro moscas peleando, y en la región Suradbominal, esto es, en el occidente, un triángulito de igual extensión que uno de esos parchecitos de tafetán negro que las viejecitas se ponen detrás de las orejas. Y todo esto sostenido por un hilito invisible que, comparado con un hilo de telaraña, resulta este último como un mecate para amarrar a un toro.

La publicación del bendito aviso provocó una protesta general. Varios centros religiosos consideraron que ese aviso no era otra cosa que la tapa de la inmoralidad.

Por otro lado, si bien es cierto que en muchos países se hacen en los periódicos publicaciones como la censurada, en Costa Rica felizmente la sociedad mantiene en esto un nivel moral digno de encomio.

Entre las señoras y las señoritas, el aviso aludido causó profunda indignación, y tuvo todo el apoyo de la mayor parte de los hombres. Sin embargo, pocas veces se ha vendido tanto La Hora como aquella tarde... Además, un diputado declaró que lo malo en este asunto era haber publicado el retrato, cuando el centro nocturno podía hacer la propaganda de a calladito, entre amigos..., y a la par de esto, en nuestro vecindario oímos esa misma tarde, los gritos de un marido a quien estaba apaleando su amante consorte. Y poco después fuimos informados de que la causa del pereque no era otra que ésta: la señora había descubierto que su marido guardaba en la billetera el retrato de Teté Martínez. ¡Canalla!

El día jueves se publicaron en los periódicos numerosas y justas protestas por la exhibición del retrato de la cubana chinguita, y el señor Ministro de Gobernación llamó a la orden al Censor de Espectáculos Públicos, Dr. Padilla Castro. Don Gerardo, profundamente mortificado, le mostró la fotografía al Dr. Padilla y le preguntó:

—¿Qué le parece a usted esto?

JALEA DE GUAYABA

—Y su esposa, ¿sigue bien?

—Pues, vera usted, no lo sé. Pertenece a tantos comités y tantas asociaciones que apenas si estoy con ella una hora al día.

—¡Pobre amigo!

—No lo crea usted. Una hora se pasa en seguida.

Padilla contempló largo rato el retrato de la hermosa mujer en traje de Eva, pero no dijo nada.

De su éxtasis lo sacó la autorizada y ronca voz de don Gerardo:

—¿Qué dice usted de esta mujer? ¡Hable pronto!

—Pues la verdad es que está muy requetebuena.

—Pero no ve, señor Padilla, que lo que le pido es su opinión desde el punto de vista artístico?

—¡Ah, sí! Como artista me parece inmoral, pero como mujer la encuentro requetén.

El señor Ministro de Gobernación le ordenó entonces al señor Padilla que se apersonara en el asunto y que procediera con toda energía.

Por la noche nos encontramos al Censor de Espectáculos rumbo al centro nocturno señalado. Iba el Dr. Padilla muy arrogante y con gesto altivo.

Otro día no logramos conversar con don Guillermo, ya que nos dijeron que estaba profundamente dormido pues se había acostado muy tarde y muy cansado.

Esto último pone en evidencia la pesada labor que reclama un cargo como el que desempeña el señor Padilla, pues hay espectáculos como el que venimos aludiendo, que siempre terminan con la aurora.

La explicación que da el periódico La Hora nos parece tan clara como justificada. Realmente los directores de los periódicos no controlan los clisés de los avisos y de allí que el colega esté libre de pecado.

Al mismo tiempo, no le faltan razones a "La Hora" para pedir un positivo control de esos centros nocturnos que, situados en el corazón de la ciudad, no son otra cosa que nidos de escándalo y de inmoralidad. Las autoridades en general deben dictar las más enérgicas medidas para que todas esas casas sean trasladadas a larga distancia de la población. Esta medida no sólo es muy conveniente, sino que contaría hasta con el apoyo de los maridos golosos.

¡Palabra de honor!

EL DOMINGO SERÁ LA PARADA

Don Otilio Ulate tenía el proyecto de regresar el jueves pasado a la Casa Presidencial, pero en eso se acordó que "EL TRAPICHE" salía el sábado temprano y cambió de idea. De allí que haya resuelto no retornar si no hasta hoy y ya entradita la mañana, de modo que ya haya salido "EL TRAPICHE".

Los militares han dispuesto efectuar mañana una gran parada, que de parada no tendrá más que el nombre. Lo que van a hacer es otra cosa distinta: un desfile a todo lo largo de las calles de la ciudad,

esperando que lo presencie todo el país. Realmente se trata de una manifestación de fuerza... militar.

Vendrán camiones cargados de gentes de San Carlos, Venecia, San Ramón, Alajuela y de todo el país. Esto es, exactamente las mismas personas que vinieron el domingo pasado.

Todo eso está muy bien, pero existe la idea de que esas gentes lo que vienen es a otra cosa: a convencerse de que don Otilio ya no se sale más de la Casa Presidencial. Y hacen bien.

¡OH LOS MAESTROS DE MÚSICA!

Los maestros de música de las escuelas de esta capital, —después de largos meses de ensayos y de un sinnúmero de esfuerzos, lograron presentar el 11 de octubre, en nuestro coliseo, una audición coral que constituyó un verdadero triunfo artístico.

El buen éxito de esa audición fué completo, y sobre todo tomando en cuenta que fué llevada a cabo con la colaboración de los niños de las escuelas primarias.

A ese acto fué invitado el señor Ministro de Educación quien, como en todos estos casos, brilló por su ausencia.

Como se ve, los maestros de música no sólo ganan sueldos ridículos, sino que no cuentan con estímulo alguno de parte del Ministerio.

Pero, la verdad es clara. El doctor Chaverri tiene un raro concepto de la música.

Hace algún tiempo alguien le observó:

—La Marcha de los enanos no es de Beethoven, sino de Grieg. Y don Virgilio aclaró:

—Es que yo creía que Grieg era donde vivían los enanos...

¡Bueno, ni hablar...!

¡Ud. siempre pinta

con PABCO...!

porque se siente respaldado por

EL BUEN EXITO
Y LA EXPERIENCIA
de millares de personas
que prefieren
ESTAS PINTURAS



¡Colores firmes!

KOBERG

La silueta de la semana

DON ENRIQUE CLARE

Nació en Caracas. — Es el papá de los periodistas. — "El Crespo" de Fernández Güell. — Rescate de la bandera de Costa Rica. — Hombre de pocas pulgas. — Todo un carácter.

Hoy traemos a esta sección a un hombre que además de haber tenido una vida muy interesante, es acreedor al cariño y al respeto de los periodistas costarricenses; don Enrique Clare López.

En Costa Rica siempre se ha dicho que don Enrique es oriundo de Panamá, pero eso no es así. Nuestro distinguido amigo nació en Caracas, Venezuela, el 15 de setiembre de 1880. Acaba, pues, de cumplir 72 años de edad.

El señor Clare, procedente de Panamá, llegó a Costa Rica, a principios de este siglo. Nuestra sociedad le abrió sus puertas no sólo por sus credenciales, sino por sus propias virtudes. Las niñas de las mejores familias barajaban su nombre con gran simpatía, y según cuentan las gentes de aquella época, en un solo año los romances de don Enrique llegaron a pasar de media docena.

La familia Clare se radicó definitivamente en esta capital. Nuestro amigo se naturalizó costarricense, desplegando desde entonces sus actividades en varias empresas.

En 1910 lo encontramos enamorado de una de las niñas más encantadoras de nuestra sociedad, y con ella contrajo matrimonio exactamente la noche del terremoto de Cartago. Y aquel día de tan ingratos recuerdos para la familia nacional, así es el destino, fue el señalado para el comienzo de la vida de un hogar digno del ejemplo y del más cálido elogio: el de los esposos Clare-Jiménez.

Fundada la empresa periodística "La Información", don Enrique fue el alma de ella. Don Guillermo Vargas Calvo, don Modesto Martínez y todos sus directores y redactores, encontraron en él no sólo a un excelente guía, sino a un verdadero amigo. Todavía los antiguos trabajadores de la imprenta de aquel diario recuerdan con emocionada gratitud al señor Clare. Explican que era exigente en el trabajo y muy enérgico en todas sus disposiciones, pero al mismo tiempo un hombre con un corazón de bondad sin límites.

Fue bajo el techo de La Información y de La Prensa Libre, empresas de los señores Clare y Jiménez, donde don Otilio Ulate inició sus primeros pasos en el periodismo, y hoy él es uno de los buenos testigos de las grandes capacidades de trabajo de don Enrique, y así mismo de su hidalguía y de su generosidad.

Corría el año 1918. Los señores Tinoco estaban en el poder, y las pasiones políticas, convertidas en huracán, presagiaban el desenlace de aquel gobierno. Los adversarios de los Tinoco, entre ellos el valiente periodista don Rogelio Fernández Güell, combatían aquella administración desde las páginas de El Imparcial. Los amigos del gobierno buscaron la sombra de La Información y las pasiones crecían día a día.

Don Enrique no tomó participación directa en la política, concretándose a su empresa periodística y a distintas actividades, entre ellas la agricultura que siempre le ha interesado vivamente.

Al llegar a este punto tenemos que hacer un paréntesis en una fease, que explica lo ocurrido después; a don Enrique Clare hay que conocerlo para juzgarlo. Es un hombre de espíritu jovial y limpio de prejuicios. De allí que nunca podía anidarse en su corazón ningún sentimiento de hostilidad para el señor Fernández Güell. Todo lo contrario: ambos se estimaban mucho a pesar de encontrarse en distintos campos políticos.

En febrero de aquel año estalló el movimiento revolucionario organizado por el caballero don Mariano Guardia Carazo, y en El Pozón, cerca de Orotina, tuvo lugar la batalla entre las tropas del gobierno y el grupo de revolucionarios comandados por don Rogelio Fernández Güell. Esa noticia, lo mismo que los levantamientos en San Ramón, en Ochoyó y en Turrialba, estremecieron al país.

El gobierno de los señores Tinoco dispuso enviar un pelotón al mando del "coronel" Patrocinio Araya en persecución del grupo bajo el mando de Fernández Güell.

Incidentalmente, en sus ajeteos periodísticos, el señor Clare se encontró con Patrocinio Araya, el cual no le inspiraba ninguna confianza. Y cuando don Enrique, que tenía un magnífico concepto de la valentía de don Rogelio, oyó decir a Araya que él lo traería preso a la capital, se sonrió irónicamente. Y con una faese jovial, pero llena de ironía, le respondió:

— "Traigame un crespo de don Rogelio".

Fernández Güell y sus valientes compañeros huyeron hacia la zona Sur del país, y cuando ya habían pasado la población de Buenos Aires, cantón de Osa, fueron verdaderamente masacrados por Patrocinio Araya y por su gente. Y aquel individuo, después de semejante salvajismo, le dió aviso al gobierno, a su modo, de lo que había ocurrido; y en su irresponsabilidad, informó que le traía a don Enrique Clare un crespo del heroico Fernández Güell.

Mientras esto ocurría, don Enrique Clare se encontraba en conmoción por los hechos, condenaba la inhumana matanza registrada en las inmediaciones de la población de Buenos Aires. Y aquel desconcierto político y aquel hervidero de pasiones, lo aprovecharon los enemigos del señor Clare para inculparlo injustamente. De este modo, pronto se convirtió en una realidad la amenaza de destruir el periódico La Información. Don Enrique se encontraba en sus oficinas cuando la muchedumbre se aproximaba a su empresa. Notificado de los hechos se apresuró a hacer su defensa, pero al observar que en la muchedumbre sobresalían mujeres y niños, dispuso abandonar el campo y trasladarse a la casa vecina, residencia de su hermano político don Manuel Francisco Jiménez.

Un tiempo después el señor Clare se trasladó a la ciudad de Panamá, en donde su familia siempre ha ocupado una admirable posición social.

Durante la administración de don Julio Acosta, como todos sabemos, se promovió el injustificado conflicto bélico entre Costa Rica y Panamá. En las capitales de ambos países los estudiantes y los obreros se desbordaron por las calles en son de guerra. La situación era sumamente difícil y no es el caso entrar a examinarla.

Mientras esto ocurría, don Enrique Clare se encontraba en Panamá. De pronto vió desfilar por una de las principales avenidas de aquella ciudad a un grupo numeroso de gentes, quienes después de atacar el consulado de Costa Rica, y de apropiarse de nuestra bandera, la ofendían por las calles. No vaciló un instante el señor Clare. En su alma vibró todo el sentimiento de su cariño para Costa Rica, y arrojando toda clase de peligros rescató nuestro emblema. Fueron momentos sumamente difíciles y angustiosos, pero la valentía de don Enrique se impuso a todo, y con el precioso trofeo guardado en su pecho logró ponerse a salvo de sus perseguidores.

Esta página de la vida del señor Clare, poco conocida entre nosotros, lo hace acreedor a la gratitud y al reconocimiento de todos los costarricenses.

Pasado algún tiempo don Enrique volvió a Costa Rica radicándose definitivamente en esta capital.

En su vida consagrada al trabajo y al ejemplo de sus conciudadanos hay que destacar también su generosidad sin límites. En forma incidental hemos llegado a conocer gestos del bien probado magnanismo de don Enrique que, seguros estamos, son hoy día ignorados hasta por sus hijos.

Esta es nuestra silueta de hoy, la de un hombre bueno, la de un gran empresario, la de un caballero y, como dijimos al principio, la de la persona que con más autoridad que nadie merece el título de: "el papá de los periodistas".

RITORNA

VINCITORE

Después de todo, don Otilio Ulate es un gran muchacho. Veamos por qué lo decimos. Informa La Hora que el señor Presidente llegó hace pocos días, en forma inesperada, a la ciudad de San Ramón en donde se celebraba un baile social. Y dice, textualmente el redactor de la nota aludida:

"El señor Ulate había sido especialmente invitado, pero como sus ocupaciones son tantas, no se esperaba que concurriría".

Seguros estamos de que si el periodista que escribió ese párrafo, lo vuelve a leer, se echa tamaña carcajada. Decimos esto ya que no pueden ser tantas las ocupaciones del señor Presidente cuando ahora él se encuentra en vacaciones.

Pero sigamos con la molida ya que no es posible parar "EL TRAPICHE": resulta que hace tres noches, en Cinco Esquinas, donde se celebraba una fiesta, ocurrió lo mismo que en San Ramón: don Otilio se presentó inesperadamente y hasta se jaló tamaño discurso.

Hace medio siglo existía la leyenda de que a los asistentes a algunas fiestas los sorprendían el Cadejos, la Llorona y el padre sin cabeza. Hoy, en cambio, es una realidad que los concurrentes a algunas fiestas son sorprendidos con la inesperada pero grata presencia del mono.

DE LOS ADORADORES DE BACO

Dicen que el guaro ha matado a más hombres que las balas...

—Pues yo prefiero tener el cuerpo lleno de guarito que de balas.

— o —

El que se ha pasado toda la noche bebiendo en la cantina, al salir a la calle exclama:

—¡Ahora si que me convezco que Galileo tenía razón!

El caso de la protesta política de un vecino de Alajuela

Argumentos que se convierten en una arma de doble filo

La publicación de un estimable vecino de Alajuela, declarando que se alejaba de las filas del Partido Demócrata por cuanto en ellas tenía influencias el calderonismo, lejos de causarle algún perjuicio al castrismo, lo ha beneficiado ampliamente.

Bien conocen los castristas genuinos que don Fernando Castro Cervantes es un hombre no sólo de una integridad ejemplar, sino de una independencia puesta a prueba y asi-

mismo de una profunda lealtad en sus convicciones ciudadanas. Por tal motivo no será nunca un presidente de grupos o de círculos. Será lo que el país anhela: un gobernante para y por Costa Rica.

Y hecha la observación anterior, resulta que el calderonismo ha reaccionado fuertemente en favor del señor Castro en virtud de lo publicado por el vecino de Alajuela. Ese señor ha dado una prenda de que en las filas del

castrismo los calderonistas son una realidad. Y claro está que ellos influyen con sus compañeros de lucha para que cierren filas alrededor del señor Castro.

La queja a que aludimos trajo como consecuencia que el calderonismo está apoyando con más entusiasmo que nunca al señor Castro Cervantes.

Y el nacimiento de todo obedece a la

—Pasa a la Página SEIS

Vida y milagros de la Junta de Protección EL DOMINGO PASADO EN EL ESTADIO

Parodiando la canción que dice: "No hay mujer más desgraciada que la mujer del torero", bien se puede decir que no hay hueso más desgraciado que el de miembro de la Junta de Protección Social.

En primer lugar no ganan un céntimo y tienen grandes responsabilidades. En el Hospital de San Juan de Dios se echan encima a los médicos, a los empleados, a los enfermos y hasta a los visitantes. Basta que pongan un poquito de energía en sus actuaciones para que se echen a medio mundo encima. Después tienen que controlar como a quinientos empleados, aún cuando cuentan con don Andrés Brenes, quien desempeña el cargo de Delegado Ejecutivo. Es decir, algo así como don Joaquín Lizano el Ejecutivo Municipal.

Por otra parte tienen que oír las quejas de don Jorge Salas, administrador general de loterías, quien se queja de trabajar en un caramanchel incomodísimo y que se está cayendo. ¡Y con el miedo que les tiene a los temblores!

Pero todavía todo esto, unido a los gritos de los vendedores de chances, no es nada comparable con las peleas con el doctor Escalante Pradilla, Director de Asistencia Pública y con los discursos parlamentarios de "Fernández, Mandas S. L.". Y no sólo es limitada, sino que el diputado Fernández Durán manda a Mandas para que haga demandas. Y lo hace con talento. Primero le pide a Mandas que hable dos horas bien larguitas, y cuando ya están cabeceando hasta los diputados que tienen enredos económicos o planes de alzar se la bata esa misma noche, entonces él pide la palabra. Y como siempre lo hace en una forma interesante, claro está que todos se despiertan muy inquietos. En cambio Mandas, ya agotado de hablar, se duerme profundamente.

De lo expuesto resulta que los señores de la Junta de Protección lo que tienen es un hueso con sompopas y con arrieras.

El equipo de la Junta está

René en el candelero

La Corte Suprema de Justicia dispuso reabrir el proceso contra el "Mariscal" René Picado.

Informan al respecto los periódicos que el citado tribunal ordenó recibirle la declaración a un nuevo testigo: a don Jorge González Ulloa, a petición del abogado acusador don Otón Acosta Jiménez, y también indican que se trata de don Jorge González a quien cordialmente llaman "Chuzo".

Resulta entonces que los Magistrados han puesto al señor Picado frente a un Chuzo muy grande.

integrado en la forma siguiente:

En la puerta: don Ernesto Montealegre; defensas: don Fernando Valverde, don Ramón Ramírez y don Miguel Rodríguez Villareal.

Internos: Don Alfredo Echandi y don Luis Calzada.

Delanteros: don Máximo Terán, don Aurelio Esquivel, don Manuel Antonio González Herrán, don Juan José Bolaños y don Andrés Brenes.

Esto es, un puño de viejos como para integrar la Academia de la Historia.

Y para que vean que no exageramos, el más joven de ellos, don Alfredo Echandi, ya está completamente calvo.

De modo que todos esos señores, con los colerones que les pegan cada rato, bien pueden decir que no lograron el sueño dorado de sus años mozos: tener una vejez tranquila.

El domingo pasado, como lo anunciamos, se celebró el desfile de brochas en homenaje a don Otilio Ulate, Presidente en vacaciones.

Cuando ya estaban los discursos en todo su apogeo, dimos una vuelta en automóvil alrededor de la Sabana. Esto lo hicieron numerosas personas con el fin de darse cuenta exacta de la magnitud del miting. Pues bien, escasamente se llenó de gentes la mitad de la gradería de sombra. Y la de sol, ahí están los mismos brochas que no nos dejan mentir: estaba más pelada que el ojo de un gallo.

En lo que se refiere al desfile de vehículos, vale la pena observar lo siguiente: en cada cuadra lo más que se puede poner es la cantidad de quince, y eso contando camiones grandotes del tamaño de los de Obras Públicas. Con esa base resulta que en diez cuadras apenas se pueden poner —uno detrás de otro y bien pegaditos—, ciento cincuenta carros. Aceptando que cuando los

automóviles iban llegando a la esquina de Diario de Costa Rica, la cola se encontraba en la boca de la Sabana; tenemos 15 cuadras o sea 225 carros. Esa fue toda la bulla.

El desfile de la brocha, compuesto en su mayor parte por empleados públicos, resultó bastante chirle. En el Estadio, en cualquier juego de Moravia con la Universidad, por ejemplo, siempre hemos visto más gente que la reunida el domingo pasado para decirle a don Otilio, con lágrimas en los ojos: ¡Ven a mí, que me siento muy solo sin tí!

Con los dedos de la mano de un hombre chonco, se pueden contar

las tarjetas de las asociaciones particulares que invitaron a aquella jerigonza. No vimos invitaciones de las Cámaras de Comercio, de Azucareros, de Industrias ni de Cafetaleros. Igual vacío hicieron el Club Unión, el Club Trig Sigma y la Escuela de Ballet. Pero no hay que desanimarse. En la próxima trabajaremos porque también inviten El Balcón de Europa, El Acorazado de España, el Bazar Odilíe, La Tapita, la pulpería El Carraco, La Flor de Otoyá, la Tienda Azul y la carnicería El Capricho.

¡Oh don Otilio y sus camisas mambol!

EL TRIBUNAL METIO LOS ESCARPINES

Desde que el Partido Unión Nacional expresó su inconformidad por las resoluciones del Registro Civil, en relación con el rechazo de varios centenares de inscripciones de sus partidarios, vimos

que el colococho estaba a la vista.

Fundamos el juicio anterior en virtud de encontrarse, en el puro riñón del Registro, nada menos que un delegado del Tribunal Supremo de Elecciones: el señor Leporace. Lógicamente él conoció lo actuado y no les dió a sus superiores ningún informe desfavorable acerca de las labores de los jefes del Registro. Pero eso sí, les comunicó lo que estaba pasando y el Tribunal Supremo no encontró motivos para formular reparos, puesto que no los hizo. En consecuencia, al presentarse la querrela del echandismo, ya el Tribunal había tácitamente hecho su pronunciamiento. Así las cosas, el director del Registro se sintió apoyado de hecho por el delegado del Tribunal y por éste.

Viene la protesta del echandismo y hay palanganeos en el Tribunal. Designan al Licenciado don Nelson Chacón, como uno de los árbitros del guirigay, y como ese caballero no acepta el cargo, resuelven designar para el mismo al Licenciado don José María Vargas. Esto es, para que sus tituyera a don Nelson. Y eso no le hizo gracia a don José María, sin prejuicio alguno para el señor Chacón. Al señor Vargas, que ha sido miembro del mismo Tribunal, Presidente de la Corte y un chorro de cosas más, no podía hacerle gracia aceptar un puesto inferior al que él tuvo, y sustituir a don Nelson que para él es casi un muchacho.

De modo que el Tribunal Supremo metió los esca-pines con todas las de ley. El caso del ofrecimiento a don José María viene a ser algo así como si al Arzobispo de Costa Rica lo nombraran cura párroco de la iglesia de Cot de Cartago.

Claro que no le gustaría. De modo pues, que el Tribunal metió los esca-pines.

NÚMERO

—Mi mujer y yo somos uno.
—Pues la mía y yo somos diez.
—¿Diez?
—Sí; mi mujer es el uno y yo el cero.

Dice el refrán

"HAY QUE VER PARA CREER"

Y eso es precisamente lo que queremos que usted haga...

Pase a VER nuestro completo

DEPARTAMENTO de REPUESTOS

para todas las unidades que vendemos.

Esa SI, ES una GARANTIA de SERVICIO



Un capital en repuestos de toda clase, para cada modelo, y un equipo especial de herramientas e instrumentos costosos, está a sus órdenes cuando usted compra esta

REFRIGERADORA

Westinghouse

o cualquier otra unidad de nuestro Almacén

Cuide su inversión y exija que le muestren los repuestos que le inspiren confianza.

TELEFONO 2064

A. ZÚÑIGA & Cía.

APARTADO 1967

EL CASO DE LA PROTESTA POLÍTICA DE UN ...

—Viene de la página CUATRO

coincidencia de pareceres que hubo entre el doctor Calderón Guardia y el señor Castro Cervantes.

El primero declaró:

"Si se nos ofrece sostener las garantías sociales, con vistas a un mejoramiento que marca el progreso de los pueblos; si se hace realidad una amnistía; si se logra obtener la revisión de sentencias de los tribunales especiales, y la justicia y la libertad vuelven a brillar en el cielo de la patria, muy bien; necesitamos para ello garantías".

Y sin pactos ni nada por el estilo, con el pensamiento puesto en su patria, el señor Castro Cervantes le había dicho al país estas hermosas y patrióticas palabras:

"El Partido Demócrata nació como la mejor expresión de los deseos de un gran número de ciudadanos de darle a la República un gobierno de paz, de justicia y de libertades.

Con ese fin llamó a sus filas a todos los costarricenses de buena voluntad que creyeran que era prudente congregarse para lograr tal propósito. Hizo a la vez público el programa doctrinario que se esforzará por desarrollar en el ejercicio del Gobierno, el que habrá de alcanzar por los medios legales. Como complemento ha venido declarando en forma pública sus proyectos de realizaciones en lo político, lo social y lo económico. Entre estos propósitos ha estado, desde el primer momento, el de promover la unión de todos los costarricenses, sin distinción ninguna, para lograr la necesaria solidaridad del pueblo en la obra de su bienestar.

Ese ideario político, someramente expuesto en las palabras anteriores, trajo una explicable corriente de simpatía hacia el Partido Demócrata desde el día mismo de su reciente fundación. Gran número de ciudadanos, que en las pesadas luchas políticas estuvieron en campos enemigos, y que se sentían honradamente atraídos por la superior idea de reconstruir, dentro de los postulados democráticos, a la tradicional Costa Rica unida y fraternal, que tan fecunda labor logró realizar por medio de la cooperación pacífica y ordenada de sus hijos, aquí encontraron campo propicio y la satisfacción de sus anhelos patrióticos. Entre los ciudadanos que se sumaron a esta grande y poderosa corriente, desde que apareció, muchos de ellos, por miles, pertenecían al Partido Republicano Nacional. Su incorporación, bien recibida en nuestras filas, tuvo como razón superior y limpia el propósito del Partido Demócrata de promover la unidad de la familia costarricense, dentro de la igualdad perfecta de todos sus componentes.

Para lograr ese fin, nuestros propósitos se enumeran y contienen en las ofertas que públicamente ratificamos por medio de esta declaración, las cuales son un compromiso formal, que adquieren el Partido Demócrata y su Jefe y Candidato a la Presidencia, con el pueblo de Costa Rica, en la siguiente forma:

Recomendación a la Asamblea Legislativa, de quien es privativa la atribución para otorgarla de acuerdo con el artículo 121 de la Constitución Política, de un decreto de Amnistía por los hechos políticos de 1948 y aprobación del mismo en la forma que la mencionada Asamblea lo dicte.

Si usando de sus poderes la misma Asamblea estimare que debe adicionar ese Decreto con el otorgamiento de facultades para la revisión por los Tribunales Comunes de la República de las sentencias dictadas por los Tribunales Especiales establecidos a raíz de los sucesos del año 1948, el Ejecutivo sancionará esa disposición.

El Ejecutivo se preocupará desde el primer momento, y de acuerdo con lo enunciado en su Programa de Gobierno, por el mantenimiento de la Legislación Social existente, afianzando los derechos y garantías sociales del pueblo costarricense y promoviendo todas las reformas que la experiencia, la ciencia y la conveniencia general impongan para lograr una verdadera justicia social dentro de la armonía fecunda del capital y del trabajo.

Asimismo se propone el Partido Demócrata en ejercicio del Poder realizar todas aquellas reparaciones que sean realmente justas en los organismos del Estado, reconociendo los méritos reales y los derechos adquiridos, si los hubiese, de todos los servidores de la enseñanza y demás ramos de los servicios y trabajos públicos, dentro de sus facultades legales y previa la investigación que demuestre la razón de cada caso.

En este orden de ideas de promover la verdadera unidad nacional sobre las más justas y equitativas bases, el Partido Demócrata en el ejercicio del Poder del Estado, llenará todos los puestos públicos, de nombramiento del Ejecutivo, con ciudadanos notoriamente idóneos, sin discriminación alguna de antiguas banderías políticas. Atendiendo únicamente a los méritos personales de los candidatos.

En cuanto a los puestos de elección popular, o sea Diputados a la Asamblea Nacional y Municipales de los diversos cantones, el Partido Demócrata dejará en manos de las asambleas legales de cantón, provincia o nacional, la escogencia de los candidatos para tales puestos, en la seguridad de que serán electos aquéllos que por su relieve ciudadano, su esfuerzo en la obra de alcanzar el triunfo del Partido para formar un gobierno deseable para la República, y su personal popularidad en las diversas circunscripciones, se hagan dignos de ser señalados por la voluntad de sus electores libremente manifestada.

Los puntos anteriormente esbozados y cuya ratificación parece necesario hacer ahora en esta forma, han sido, desde el momento de la fundación del Partido Demócrata, concebidos y propuestos así y se han manifestado, en forma clara, a todos los ciudadanos que se han interesado por conocerlos.

Es sobre esas bases, que nos han parecido justas y equitativas, que nos proponemos darle realidad a la idea de reconstruir la unidad nacional, sin la cual no es posible el gran esfuerzo que necesita la nación costarricense para su progreso y prosperidad, fuentes del bienestar de nuestro pueblo."

ALAJUELENSE.

HOMORISMO ESPAÑOL

CITA EN LA VENTANA

Por Mingote

(La escena representa la fachada de una casa de tres pisos. Entra Ramón con una escalera de mano).

Ramón.—La bellísima Paula, que vive en el tercer piso de esta casa, me ha citado esta noche en su ventana. Subiré hasta ella por esta escalera de mano. ¡Es una aventura emocionante! (Apoya la escalera en la fachada y empieza a subir. Al llegar a la altura del primer piso se abre la ventana y asoma un Señor en pijama).

Señor en pijama.—¿Busca usted algo, joven?

Ramón.—Pues sí... Yo voy ahí... (Señala hacia arriba con el dedo). Voy a ver a una señorita.

Señor en pijama.—¿Por qué no sube en el ascensor?

Ramón.—Voy a tener una entrevista. Y como los ascensores hacen tanto ruido...

Señor en pijama.—¡Ah!... (Llamando a su esposa). ¡Luisa! ¡Aquí fuera hay un joven que va a tener una entrevista con la señorita del tercero!

Esposa del señor en pijama.—(Asomándose con la cabeza llena de lacitos).—¡Ya era hora de que esas cosas se hicieran en público! (Ramón sigue subiendo. Entra un Guardia, que cruza la calle).

Guardia.—¡Eh, joven!... ¿Qué hace usted ahí?

Esposa del señor en pijama.—Va a tener una entrevista, guardia.

Guardia.—¿Tiene licencia del Ayuntamiento? (Ramón le enseña la Licencia para Entrevistas con Señoritas en Ventanas que dan a la Calle. El Guardia le guiña un ojo). Puede subir, amigo. Hace tiempo que no veo una cosa así. (Ramón sigue subiendo entre las sonrisas alentadoras de los espectadores. Cuando llega al segundo piso se abre la ventana y aparece la señora Malhumorada).

Señora Malhumorada.—¿Qué hace usted en mi ventana?

Ramón.—Estoy de paso, señora.

Guardia.—(A la señora Malhumorada). No se meta en lo que no le importa, señora. El joven va a tener una entrevista.

Señora Malhumorada.—Espero que no sucederá nada que mis alumnas no puedan ver.

Ramón.—(Dignísimo). Claro que no.

Señora Malhumorada.—Me alegro. (Llamando). ¡Niñas! ¡Dejad vuestras labores y venid a la ventana! (Aparecen en la ventana las catorce alumnas de la Señora Malhumorada, que dan gritos de alegría y aplauden con entusiasmo).

Todos.—¡Vamos, joven!... ¡Siga subiendo!...

Ramón.—(Alentado por el éxito inicial, sigue subiendo

y llega por fin, a la ventana del tercer piso. Da unos golpecitos y aparece inmediatamente el Señor Bigotudo).

Señor Bigotudo.—¿Qué desea?

Ramón.—(Dándole vueltas al sombrero). Yo quería ver a su hija...

Señor en pijama, Esposa del Señor en pijama, Señora Malhumorada, Alumnas de la Señora Malhumorada y Guardia.—(Gritándole al Señor Bigotudo). ¡Vamos, vamos! ¡No pierda el tiempo haciendo preguntas y dígame a su hija que salga!

Señor Bigotudo.—(Emocionadísimo). No sé cómo agradecerles... (Estrechándole las manos a Ramón). Pronto vendrá... Puedo asegurarle que nunca, ¡nunca!, le ha gustado hacer esperar, (Llamando). ¡Hija mía, aquí hay un joven con aspecto de tener un gran porvenir, que quiere verte! (Ante una gran expectación aparece en la ventana la Señorita Morena).

Señorita Morena.—(Tendiéndole los brazos a Ramón). ¡Aquí estoy!

Ramón.—(Bastante desconcertado). Buenas noches. Yo quería ver a la señorita Paula...

Señorita Morena.—(Indignada). ¡Oh!

Señora Malhumorada.—(A los del primer piso). Dice que él quería ver a la señorita Paula.

Señor en pijama.—(Al Guardia). Pregunta por la señorita Paula.

Guardia.—(Gritando a los del tercero). ¿Está la señorita Paula? ¿Sí o no?

Señorita morena.—(A Ramón). ¡La señorita Paula vive en la casa de al lado! (Le cierra la ventana en las narices).

Señora Malhumorada.—¿Qué broma tan estúpida! (Cierra la ventana con estrépito).

Esposa del señor en pijama.—¡Tenía que ser, con esa cara!... (Cierra la ventana violentamente).

Guardia.—No comprendo cómo dan las licencias en el Ayuntamiento. (Vase. En lo alto de la escalera, Ramón se dispone a llorar, cuando descubre a la bellísima señorita Paula que pasa por la calle acompañada del joven distinguido).

Bellísima señorita Paula.—(A Ramón). Te he esperado media hora en la ventana, pero, por lo visto, tú prefieres pasar la noche ahí arriba a estar conmigo. Afortunadamente, este joven distinguido me ha invitado al cine. ¡Todo ha terminado entre nosotros! (Vase con su acompañante. Ramón, baja muy lentamente la escalera. Cuando llega al suelo, decide empezar una nueva vida; pero el telón, que ha bajado tras él, le pega en la cabeza y lo mata).

A UNA NIÑA GLOTONA

Yo no sé lo que me **pasa**,
mas visitarte me **pesa**;
cuando yo voy a tu casa,
con las manos en la **masa**
siempre te encuentro en la **mesa**.
Tu boca de fresca **rosa**,
hechicera con la **risa**,
no es, al comer, tan hermosa;
y además... ¡Comes de **prisa**,
que es el colmo de la **prisa**!
Tus dientes de nácar **puro**
mordían ayer un **pero**,
que estaba tan verde y duro,
que parecía un **madero**...
¡y tú lo hallabas **maduro**!
¿Y beber?... Bebes sin **tino**!
y, despreciando el buen **tono**,
juro, a fe de Marcelino,
que si yo al agua me **abono**,
tú ya te abonaste al **vino**.
Y si a tu cabeza **sube**,
ya tu boquita no **sabe**
decir más que: —¿"Ese querube
no ves cuál flota en la nube,
mejor que en el mar la **nave**?"
Yo contigo no me **caso**
porque, la verdad, es **cosa**
de reflexionar tal **paso**;
¡puedes comerme, si **acaso**
el hambre un día te **acosa**!
Que me hayas querido, **dudo**;
¿qué pruebas de amor me has **dado**?
Ciego es el amor no mudo.

2 X 5

—¿Le gusta a usted la música?
—¡Ya lo creo! En particular,
el acordeón.

Prestigio de abogado

La mujer de un ladrón tuvo
que ocupar el sitio de los **testigos**,
y el fiscal la sometió a un
riguroso **interrogatorio**.

—Señora, ¿es usted la **esposa**
del acusado?

—Sí, señor **abogado**.

—¿Cómo se atrevió a **casar**
se con un hombre así?

—Porque ya iba para los **cuarenta**
y sólo me quedaban él y
otro **pretendiente**.

—¿Y quién era su otro **pretendiente**?

—Un **abogado**.

GRANITOS

En la sección de **Hallado y Perdido**
de un diario de San Diego,
podía leerse últimamente lo
que sigue:

"Perdida una cartera de **cuero**
conteniendo fotos, **documentos**
personales y 350 dólares. El
que la haya encontrado puede
quedarse con las fotos y los **documentos**
personales. Pero yo soy
muy afecto al **dinero**".

A los pocos días recibió la
cartera vacía, con una **notita**
dentro que decía:

"Yo también, **hermano**".

—¿Llevas la mano vendada?...
¿Un accidente?

—No: figúrate que el **sábado**
salía tranquilamente de la **cantina**
y un imbécil me puso el pie
encima de la **mano**.

La esposa: —Siempre **vuelves**
borracho a casa. ¡Tú ya no
me **quieres**!

El marido: —¿Qué no te **quiero**,
cuando me he pasado el día
bebiendo a tu **salud**?...

TUTU

Oyendo a la niña tocar al **piano**.
—Esa música me hace **pensar**.
—¿En qué?
—En los **vecinos**.

Tú ves y callas, si aludo
al poder del niño **alado**.
Me dirás que soy un **pillo**,
mas como no soy un **pollo**,
pues ya pasé de **chiquillo**,
comprendo que gana en **brillo**
mi honra, fuera de este **embrollo**.
Así, pues, ya no te **acoso**,
que está obscuro y huele a **queso**;
cásate y será dichoso
el que contigo haga el **oso**,
y a quien otros harán... **eso**.

Marceloni Sors Martinez

HONORABLE
EX - AGENTE



DIONISIO CARPIO
(Paso Real)

—Bueno, hombre:
¿qué hubo de aquello?

CUENTO GITANO

Dos hermanas, bailarinas **gitanas**,
acompañadas de su madre, y
pese al terror pánico que los **gitanos**
tienen al mar, para aborrazarse
unas pesetas se embarcaron.

A los diez minutos, y con el
miedo retratado en el semblante,
se encerraron en su camarote y **ocu**
paron las tres literas que una **sobre**
otra había preparadas.

La madre de las "bailaoras",
apenas se tendió en su litera, **em**
pezó a lanzar gritos de angustia al
darse cuenta de los movimientos un

tanto molestos del barco.
—¡Ay, Maresita de las **Angustias**!
¿Qué va a ser de mí? ¡Ee **Señor**
del Gran Poé me vargal! ¡**Juana**
de mi vía!, ¿qué base, que no
socorre a tu pobre mare, que está
dando las boqueás?

A lo que Juana, que ocupaba la
litera número tres, contestó hecha
un mar de lágrimas:

—Pero mare de mi corazón, ¿**co**
mo quiere usted que la ayúe, si **estoy**
esperando que me sarga er **arma**.



Plan para el Sorteo Extraordinario del 21 de Diciembre de 1952

La emisión consta de 800 series de 100 billetes cada una, numerados del 00 al 99 los billetes de cada serie, y las series del 000 al 799. Cada billete estará dividido en cuarenta partes, para vender a ₡ 2.00 el cuarentavo, o sea a ₡ 80.00 el entero.

PREMIOS:

1 Primer Premio de un millón de colones	₡ 1,000.000.00
2 Aproximaciones al primer premio, una anterior y otra posterior, inmediatas, de ocho mil colones cada una	16.000.00
1 Segundo Premio de doscientos mil colones	200.000.00
2 Aproximaciones al segundo premio, una anterior y otra posterior, inmediatas, de dos mil colones cada una	4.000.00
1 Tercer Premio de cien mil colones	100.000.00
2 Aproximaciones al tercer premio, una anterior y otra posterior, inmediatas, de mil colones cada una	2.000.00
799 Premios de dos mil colones	1,598.000.00
799 Premios de ochocientos colones	639.200.00
7.200 Premios (terminaciones) de ciento sesenta colones cada uno, a todos los números con la última cifra igual a la del Primer Premio, excepto los premiados con dos mil colones	1,152.000.00
8,807 Premios con valor de	₡ 4,711.200.00

Los billetes para este Sorteo Extraordinario de Navidad se comenzarán a vender el 21 de Octubre.

Los Sorteos Ordinarios se seguirán jugando todos los domingos, como de costumbre, hasta el 21 de diciembre, fecha en que se jugará el Sorteo Extraordinario, y de esa fecha en adelante se pondrá en efecto el nuevo plan de Lotería.

Compre su número con tiempo!

LOTERIA "ASILO CHAPUI"

CONTRATOS BANANEROS A LA VISTA

La Compañía Bananera ha presentado un proyecto de contrato con el Estado a fin de realizar varias obras importantes y entre otras la construcción de un muelle en Limón.

No conocemos el contrato ya que los periódicos sólo se han limitado a asomar la noticia.

Dicen que una amplia zona del Atlántico va a ser inundada a fin de rehabilitarla para nuevas plantaciones. Se trata de matar las pestes que hay a flor de tierra mediante una inundación. Eso es lo que entendemos.

La medicina anterior nos llama la atención, y estamos por hablar con los señores

de la Bananera y pedirles otra inundación en la Meseta Central. Aquí nos caería muy bien a ver si terminamos con el brochismo, con los políticos y con los especuladores. A otros a quienes no les caería mal un remojón es a algunos locutores de radios.

Si la Bananera hace una lagunita en la Meseta Central, de hecho se apresurarían a aprender a nadar los Magistrados de a montón, los diputados de a dos por cinco y algunos profesorcitos bastante chirles que están reventando como abejas en mayo.

Todo es cuestión de animarse.

MUCHO VETO DE DON BETO

El Presidente don Alberto Oreamuno ha vetado la ley llamada de propiedad intelectual.

Se trata de la legislación para frenar un poco el negocio tigre que están haciendo algunas casas importadoras de productos médicos. O bien, de una de las medidas más acertadas y convenientes y

que constituyen una flor para la Asamblea Nacional.

Los recelos de don Beto consisten en el temor de que la ley resulte inconstitucional, y de allí la consulta a la Corte Suprema de Justicia.

Como se ve, don Beto es hombre prevenido.

Y como ya son dos los vetos de don Beto: el que citamos y el de las construcciones, llegamos a la conclusión de que don Beto es mucho Beto.

¡Qué lástima que no siga! ¡Tan felices y tranquilos que éramos! Pero lo bueno siempre dura poco...

LARAN-LARITO

—Capitán: tengo mucho miedo al mar. ¿Qué me aconseja usted que coma?

—Lo más barato.

SIGUE LA GOZADERA EN EL CONSEJO DE PRODUCCION

El Consejo de Producción se ha resistido a atender las demandas de los productores de arroz, quienes se encuentran profundamente desalentados y sin ánimo alguno para incrementar sus trabajos. Todos ellos hicieron sus siembras con la esperanza, dadas las promesas de aquella institución, de que les comprarían sus cosechas. Pero ahora les zafan la tabla y lo más que les ofrecen es pagarles el arroz, pero siempre y cuando cada quintal sea de ciento diez libras...

Esto es, un trato gitano.

En Costa Rica ni el gobierno se atreve a enfrentarse al Consejo de Producción, el cual es un poder dentro de otro poder. De este modo nada raro tiene que de un sólo plumazo cambie el sistema de pesas y medidas. No en vano en la institución hay cada "cerebro mágico" que para el sol, y a todos los planetas habidos y por haber.

Después de que el Consejo habló de que el quintal debía tener ciento diez libras, nada nos sorprendería que disponga, de la noche a la mañana, sacarles ventajas a los cementerios por medio de la publicidad. Es decir, poner avisos comerciales en las tumbas. Así en el camposanto nos encontraríamos vistosos letreros sobre los mausoleos:

"Viaje por Lacsa"

"Pida siempre Cerveza Imperial"

"Para cocinar mejor, Aceite Vencedor".

"Persianas Venecianas".

"Garage Alfaro: dos colones la carrera a cualquier parte".

Y para nadie podría ser una novedad que el señor gerente se devanara los sesos averiguando quienes inventaron la cama, el baño, la rueda, el ladrillo, la silla y el clavo.

Los señores de Consejo de hecho deben dominar todas las ciencias industriales y agrícolas, cuando se les han concedido tantos y tan amplios poderes. De allí el temor de que cualquier día sufran confusiones como las de creer que Edison, Gutenberg y Pasteur, eran tres jugadores de fútbol, y que Fleming no descubrió la penicilina y que en su vida no fué otra cosa que el dueño de un circo.

El poderío de Bismark en Alemania o el de Richelieu en Francia, resultan el lloro de un recién nacido comparados con el que tiene el Consejo de Producción en Costa Rica.

Dentro de los partidos políticos la mayor ambición de las gentes que ansían tener mando, no radica en pretender los huesos de contralor de la república ni de miembro de una directiva de banco. El sueño dorado ya no es trabajarse una diputación. Ahora por lo que más se suspira es por la gerencia del Consejo de Producción. Basta decir que tiene a sus pies toda la agricultura y toda la industria del país.

En otros tiempos las funciones del Consejo eran la de regular los precios de los productos agrícolas. Hoy otro es el cantar. No regula precios, los impone.

Y por otro lado no hay apelación posible al Poder Ejecutivo, toda vez que dentro del canasto del Consejo están los ministros de Economía y de Agricultura.

No hace mucho tiempo observamos que en la revista "Sucesos Nacionales" se dedicaba buena parte a propaganda del Consejo de Producción. Y nada raro tiene de que siga la cosa en la próxima proyección cinematográfica. Y esto es muy lógico:

Para películas, el Consejo de Producción...

MONSEÑOR PADILLA.....

—Viene de la Página PRIMERA

tografía de una artista, Gilded Gage, de fama mundial, en una forma parecida. El recato, si lo hay, está en que la Gage posa en forma muy discreta.

Pero la mamá del cordero se encuentra por otro lado: en que el doctor Padilla Castro no puede hacer nada efectivo si no cuenta con el apoyo del caso. Ahora mismo él quiere prohibir algunas películas mejicanas, famosas por su inmoralidad, pero necesita que lo respalden. Nosotros lo hacemos con mucho gusto. Hasta aceptamos gratis un cargo en la junta de censura: el de inspectores oculares.

Con entusiasmo animamos al doctor Padilla para que se amarre los pantalones y termine con la fiesta.

Y los centros religiosos, que están a punto de ganar una gran batalla contra los especáculos inmorales, deben continuar adelante. Nada de hacer las del venado que sale corriendo por el menor ruido que ellos mismos producen. La pelea es peleando.

Si el doctor Padilla se plantea, lanzamos su candidatura a la Presidencia. Su programa de gobierno tendría este lema:

"Terminación de los bailes muy meneados y, abajo as mujeres ligeras de ropas".

Busque

EL TRAPICHE

— en la —

LIBRERIA VALERIN

CAMPOS DE CONCENTRACION EN VENEZUELA

Por ROMULO BETANCOURT

DACHAU, el tétrico campo de concentración, llegó a simbolizar la barbarie hitleriana. Sus cámaras de tormento, las de los gases letales y los látigos cortantes como cuchillos, desvelaron de angustia a la gente civilizada, sensible al dolor humano. Y si algo movilizó a los hombres libres de todas las razas para combatir al nazismo fué la indignación universal promovida por los campos de concentración.

AMERICA TIENE SU DACHAU: SE LLAMA GUASINA

En "América, continente de la libertad", está funcionando una versión tropical, selvática, de ese Dachau que como un remordimiento quedó en la conciencia universal. Está ubicado en un país cuyo gobierno prepara afanosamente edificios y hoteles para albergar a los delegados de la Décima Conferencia Interamericana, que deberá proclamar una vez más, en la engolada e hipócrita voz diplomática, cómo este privilegiado Hemisferio Occidental es asiento de felicidad colectiva, libertades humanas respetadas, bienestar económico pródigamente difundido. Ese campo de concentración está situado en la jungla orinoqueña, en un islote perdido entre las selvas, sobre una tierra donde Venezuela deja de ser nación para devenir geografía, inhallada por la planta del hombre. Se llama Guasina esa nueva Isla del Diablo.

La ubicación geográfica y la razón de ser de esta prisión de pesadilla las explica, en entrega reciente, un periódico de Estados Unidos, poco sospechoso de parcialidad interesada: la Revista TIME. "Guasina, dice es una ciénaga de cuatro millas de largo, 70 millas más arriba de la boca principal del Orinoco. Sobreabundante en mangles, su temperatura alcanza a más de 104 grados F."

Agrega que hace cuatro meses, "con algunos cuatro mil secuestrados políticos abarrotando las cárceles del país, resolvió la Junta, dominada por los Coroneles Pérez Jiménez y Llovera Pérez" la apertura del campo de concentración de Guasina.

Los sucesivos traslados de confinados hacia ese moridero sórdido, y cuanto allí padecen, los describe con impresionante sencillez la misma Revista: "Trescientos cincuenta hombres sacados de las cárceles de Caracas fueron arrojados en la fétida sentina de un pequeño barco costero, para hacer el viaje de ocho días alrededor de la costa y río arriba, hacia la Isla. Otros barcos cargueros los siguieron; la población de la Isla es ahora alrededor de 700. Médicos, abogados, comerciantes, líderes obreros, estudiantes universitarios y periodistas fueron organizados en brigadas de peones carreteros, cortadores de matorrales, cargadores de leños, embarcadores de arena. El senador Simón Ferrer y el abogado Pedro Roa González, ambos magros, enfermizos, físicamente incapacitados para tales faenas, están entre esos setecientos confinados a la nueva Cayena. También acarrea rocas o desbroza selvas allí, bajo lo que califica TIME de "disciplina del machete", un estudiante de veinte años, Presidente de la Federación de Centros Universitarios, líder el más destacado de sus compañeros de Universidad, cuando en Venezuela había Universidad: Eduardo González. Otros ya dejaron de padecer el agobio del trabajo forzado, del calor canicular, de una alimentación de frijoles salcochados, de las bandadas de anofeles que no sólo inoculan su virus, sino que con sus élitros desveladores pueblan de visiones angustiosas las noches sin sueño de los penados.

(De Bohemia)



Imperial

LA CERVEZA DE ALTA CALIDAD!

Más PURA!

Más CLARA!

Más SABROSA!

Tómela bien fría... es deliciosa!